

CUEVAS

...es indudable que algunos aspectos de la fealdad (una fealdad a la que quizás calificaríamos mejor como ausencia de belleza, en el sentido de formas vacías, formas de las que se ha ausentado el espíritu) del mundo contemporáneo ha actuado de una manera directa sobre la sensibilidad de Cuevas. De ahí su predilección por lo monstruoso, lo deforme y antinatural. No se trata de una elección gratuita, ni tampoco de la voluntaria celebración de lo deforme. Las prostitutas, los locos, los monstruos que pueblan el mundo de Cuevas aparecen como símbolos de la realidad general, denuncian con su ausencia de espíritu la ausencia del espíritu en ella. Al identificarse con ellos, el artista trata de no celebrarlos ni justificarlos, sino de hacer posible la supervivencia del espíritu convirtiendo la fealdad de sus figuras en belleza. Al hacerlo, subraya el carácter paradójico de la creación en el mundo moderno y al mismo tiempo se afirma a sí mismo, transformando su radical pesimismo, su desesperanzado testimonio, en realización personal, desahogo de su sensibilidad como artista.

Juan García Ponce: *Cuevas por Cuevas*, prólogo.

